

CALIDAD EDUCATIVA COMO BASE DE LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA

Educational quality as a basis of university transformation

pp:192-200

Lesbia, Carpio

Universidad Politécnica Territorial de
Maracaibo, Venezuela.

lesbialc@gmail.com

Gabriel A. Torres Díaz

Universidad de la Costa, Colombia

gtorres6@cuc.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0002-3002-7664>

Orlando M. Miranda Samper

Universidad Reformada, Colombia

omiranda@unireformada.edu.co

 <https://orcid.org/0000-0001-5833-2444>

Jose De Calazans Pernet Carrillo

Universidad Reformada, Colombia

jpernett@unireformada.edu.com

jpenettcarrillo@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0001-7201-2383>

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4395252>

Resumen

La calidad de la educación constituye uno de los temas más apremiantes en la actualidad universitaria. La globalización desde la perspectiva de la sociedad del conocimiento impone a las instituciones de educación universitarias criterios de evaluación propios del ámbito empresarial. Este ensayo desarrolla una serie de ideas que intentan abordar el tema de la calidad educativa desde la perspectiva de una universidad socialmente responsable y desde la opción política de poner la educación al servicio de los proyectos de la ciudadanía.

Palabras clave: calidad educativa, transformación universitaria.

Abstract

The quality of education is one of the most pressing issues in university today. Globalization from the perspective of the knowledge society imposes on university educational institutions evaluation criteria typical of the business environment. This essay develops a series of ideas that attempt to address the issue of educational quality from the perspective of a socially responsible university and from the political option of putting education at the service of citizens' projects.

Keywords: educational quality, university transformation.

INTRODUCCIÓN.

Es importante señalar que, *calidad educativa* es una de las expresiones más utilizadas actualmente en el ámbito educativo, como punto de referencia que justifica cualquier proceso de cambio o transformación en los planes de estudio y en las instituciones educativas. El ritmo que impregna la sociedad del conocimiento, la exigencias científicas y técnicas propias de la globalización y los avances en las tecnologías de la información, ejercen sobre los proyectos educativos niveles de calidad propios de una era donde la competencia está presente en todos los ámbitos del quehacer humano.

En términos generales, las reflexiones sobre calidad educativa, apuntan a adecuar los planes y proyectos educativos en base a competencias. Si bien es cierto que en materia de educación, durante todas las épocas de la historia de la humanidad, a las Escuelas se les ha asignado claros propósitos, no es menos cierto que en la era de la globalización se ha hecho énfasis a asimilar el lenguaje empresarial y mercantil a las instituciones educativas. Lo que coloca el binomio calidad-educación ante las estrategias del neoliberalismo pedagógico.

En esta senda neoliberal la calidad educativa, tributa menos al educando como sujeto de su aprendizaje y enfatiza más en la idea de recurso o capital humano. Sobre ellos se imprime la idea de llagar a ser recursos humanos calificados y flexibles, adecuados a los requerimientos del sector empre-

sarial. Para ello se ha introducido la noción de eficacia, con la que se hace referencia al logro –cuidadosamente planificados- de los objetivos en un contexto óptimo y con recursos suficientes, que formen profesionales en consonancia o pertinentes para las nobeles exigencias de la sociedad contemporánea. Por su parte, Laies (2011), relaciona la calidad con el enfoque educativo desde los aspectos de eficacia, con el cumplimiento de los objetivos propuestos, los recursos disponibles y el contexto con respecto a la pertinencia y al mundo en que viven los estudiantes, indicando textualmente:

La Calidad Educativa no es un concepto estático, es una característica de las cosas que indica perfeccionamiento, mejora, logro de metas. Calidad no es igual a perfección. Ninguna acción humana y por lo tanto, ningún sistema educativo pueden ser perfectos, pero sí puede y debe aspirar a mejorar. Cuando hablamos de un programa o sistema educativo de calidad, nos referimos a aquél que ha alcanzado estándares superiores de desarrollo, en lo filosófico, científico, metodológico o en lo humano. (p.2).

De los textos supra citados, se infiere que la calidad educativa se sustenta en tres elementos fundamentales: la eficiencia, que no es más que otra forma de lograr las metas y objetivos planteados, es decir se hablaría de calidad si el alumno aprende lo que se supone debe aprender; la relevancia que tiene que ver con los contenidos valiosos y útiles que el sistema educativo ofrezca en sus programas; y el aspecto de los recursos, un programa de calidad será aquel que cuente con los recursos necesarios y además que los emplee eficientemente. Así, una buena planta física, laborato-

rios, programas de capacitación docente, un buen sistema académico o administrativo, apropiadas técnicas de enseñanza y suficiente equipo, serán necesarios para el logro de la calidad educativa.

En términos generales, se podría estar de acuerdo con el argumento anterior. Pero cuando se precisa la lógica que orienta ese modelo de calidad educativa, cuando se analiza sobre los intereses que representa, es oportuno agudizar sobre las pretensiones de este vínculo propuesto entre calidad educativa y globalización neoliberal.

Es comúnmente aceptada la idea de que la competitividad de una institución universitaria garantiza mejores empleos a sus egresados. Dado que la competitividad eleva el nivel de calidad –desde la perspectiva de esta lógica neoliberal– se viene desarrollando una afanosa faena por adecuar las universidades a los estándares mundiales requeridos. En planteamiento de Petrella se recoge así sobre esta frenética situación:

El sistema educativo puede compararse con una escuela de formación de gladiadores destinados a luchar para sobrevivir en la arena del mercado mundial para interés y placer de los poderosos del mundo. (...) Cada centro debe ostentar los resultados más altos y permanecer en cabeza de la clasificación. (2019)

La transformación universitaria debe ser asumida como un proceso permanente de cambio en las organizaciones universitarias, para que la calidad (características) de la educación universitaria se traduzca en profesionales capaces de intervenir

adecuadamente la realidad y en consecuencia mejorarla, para que la calidad de vida de la sociedad sea cada vez mejor. En tal sentido, la permanente transformación universitaria como proceso y la mejor calidad de la educación como resultado, deben constituir propósitos recurrentes en las organizaciones universitarias.

En este contexto, la Universidad cuya acción tradicionalmente ha estado vinculada a la producción y difusión del conocimiento, se enfrenta al reto de mantenerse como instancia social que lidera esos procesos, ante otras organizaciones que producen conocimiento e información disponibles todas en el mercado propio de la aldea global.

HACIA UN ACERCAMIENTO DE LA NOCIÓN “CALIDAD EDUCATIVA”

El concepto la calidad puede ser asimilado como eficacia: una educación de calidad sería la que logra que los educandos alcancen los objetivos que se contemplaron al inicio de cada período escolar. Así entendida, la calidad apunta hacia el aprendizaje efectivamente logrado durante el quehacer educativo.

Desde otra perspectiva la calidad refiere al nivel de exigencia de los contenidos contemplados en los planes y proyectos educativos, su pertinencia y relevancia en el ámbito de las exigencias profesionales. La calidad educativa ha de tributar a que los contenidos contribuyan a las realización de las aspiraciones del alumno y proporcionarle, a su vez, elementos propicios para su desarrollo, a fin de

que pueda desempeñarse apropiadamente en todos los escenarios de la vida en sociedad. Esta dimensión enfatiza los fines de la actividad educativa y su concreción en los diseños y contenidos curriculares.

Por último, una tercera dimensión es la que se predica a la calidad de los procesos y medios que el sistema ofrece a los alumnos durante el devenir de su experiencia educativa. Desde esta perspectiva una educación de calidad es aquella que contempla un apropiado contexto físico para el aprendizaje, un cuerpo docente debidamente preparado para el quehacer educativo, óptimos recursos pedagógicos, estrategias didácticas adecuadas, entre otras. Esta perspectiva del concepto prioriza el análisis de los recursos empleados en la acción educativa. Existen quienes –desde una perspectiva más amplia– consideran que estas tres dimensiones están involucradas y tributan todas, a la calidad educativa.

La educación de calidad debe obedecer a las expectativas que esta tiene de impulsar el progreso técnico, tecnológico y científico, así como la innovación de los mecanismos de enseñanza. De ahí que, aumentar la calidad constituye la posibilidad de definir los medios imperiosos para el alcance de los objetivos. De acuerdo a lo señalado por Arrien (1997), la calidad parece estar muy relacionada a los procesos y resultados del progreso educativo del alumno, hecho que se manifiesta en los aprendizajes significativos que lo hacen autónomo en su subjetividad, lo que le permitirá en

lo social y en lo personal aprehender destrezas, conocimientos, valores a fin de ser un ciudadano activo y responsable.

Con similares argumentos, Morán (2010), sostiene que la calidad educativa implica algunos elementos: en primer lugar, aquello que se refiere esencialmente a la calidad como búsqueda de la excelencia en tres dimensiones: el nivel de exigencia en la formación de profesionales, a docentes e investigadores; el contexto en el cual las instituciones son protegidas en su autonomía, en el respaldo a su quehacer social, la vigencia de la libertad de pensamiento en sus múltiples expresiones y respeto por la democracia institucional y social; y las dinámicas de integración y articulación del sistema educativo entre niveles e instituciones.

En segundo lugar, se encuentra también la pertinencia, que vincula la calidad con las esperanzas colectivas, como resultado de las necesidades sociales como de las limitaciones de un país en términos de su desarrollo. Por último, la idea de calidad universitaria esta imbricada a los mecanismos que se implementan para su evaluación así como de los patrones desde los cuales se emiten juicios sobre ella.

LA CALIDAD EDUCATIVA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO

La concepción sobre la calidad, que existe hoy en día en las universidades, es el resultado de los cambios que han tenido lugar en la sociedad mundial desde finales del siglo XX. Es por ello que Águila, menciona que la

calidad de la educación universitaria no se entiende, ni se mide como hace medio siglo atrás, ahora se diferencia bastante de lo que se hacía, al desarrollarse el fenómeno de la globalización, en la educación universitaria surge o se acrecienta una serie de situaciones derivadas de la misma, tales como:

La *masificación de los ingresos y mantenimiento de los mismos métodos y recursos materiales y humanos, insuficientes en las actuales condiciones, situación que exige cambios radicales en las concepciones de la universidad muy vinculadas a su pertinencia.*

La *proliferación incontrolada de las universidades y otras instituciones, mayoritariamente las privadas, y la realización de funciones básicas de las universidades por otras instituciones, lo que contribuye al fin del monopolio del conocimiento de las primeras y provoca la competencia, por lo que exige a las universidades ser competitivas, demostrar su calidad, pero no a la usanza tradicional, sino a través de su acreditación. (2017: p.4)*

Todo eso establece una nueva concepción filosófica en los docentes y en las instituciones de educación universitaria la cual conlleva al surgimiento de nuevos requerimientos y prácticas de gestión para el docente, para responder de forma eficiente y efectiva a los cambios que experimentan día a día dentro y fuera del contexto educativo, pues la sociedad está exigiendo de forma diferente a la universidad, no es solo el recinto para acumular conocimiento, sino que exigen aplicar ese conocimiento.

Por consiguiente se evidencia que el concepto de calidad educativa a nivel universitario ha cambiado, pues muchos factores lo han afectado, por consiguiente es una oportunidad

para aquellas universidades que sean capaces de orientar y adaptarse a estas nuevas exigencias.

La forma como se realiza la docencia es determinante en la calidad educativa, por cuanto mientras en la Universidad se permita el florecimiento de una docencia mecánica, de transmisión de información, normativa, acrítica, aunque existan recursos económico y equipos, no será posible la calidad como clima de trabajo, habrá eso sí uno que otro docente, pero aislado, sin efecto multiplicador.

Aunque la calidad educativa no puede, unívocamente, ser definida, los factores que pueden incidir en ella pueden ser identificados. Esa labor, es clave; y sirven de base para identificar problemas educativos y su superación. En este sentido Yao establece seis factores:

Factores Reales: referido a los docentes y a los alumnos, la calidad de la educación se realiza a través de la enseñanza- aprendizaje, sin alumnos y docentes no se puede hablar de calidad de la educación, este impacto debe ser generado entre docentes y alumnos. Es decir los docentes y los alumnos son la base para resolver cualquier problema.

Factores Básicos: Se entienden como la cualidad entre los docentes y los alumnos, porque es la base sobre la cual otros factores podrían generar influencia o un factor relevante más influyente.

Factores Fluidos: se refieren a los factores que afectan la calidad

de educación de una manera fluida, es decir, esos factores tienen más posibilidad de variarse. Principalmente se refieren al currículo, contenido de enseñanza, métodos de enseñanza entre otros. El contenido de enseñanza en realidad son los conocimientos o experiencias transmitidas por parte de los docentes a los alumnos, durante este proceso, los docentes elabora y diseña el contenido de enseñanza de acuerdo de las cualidades de alumnos y dependiendo de sus propias experiencias.

Factores Sólidos: se refieren principalmente a las instalaciones (hardware) de enseñanza, que ofrecen una base material para la realización de enseñanza-aprendizaje. Cuando el factor material está abajo del límite básico, este factor se convierte en un factor decisivo para la educación; si llega al límite básico, el mejoramiento de este factor será importante para la mejora de educación pero no decisivo, tampoco es el punto clave de la calidad de educación.

Factores Familiares: cuenta con varios contenidos. El nivel de la educación de los padres, las condiciones económicas afectarán la educación del niño.

Factores Sociales: el nivel de desarrollo de la sociedad, la cultura de la sociedad. La educación sirve para la sociedad. Es necesario preguntarnos qué tipo de sociedad es la que queremos y qué características debería tener la educación que posibilite construirla. (2015, p.4)

Todas estas apreciaciones planteadas por Yao, recogen los elementos que de una u otra manera están presente el bibliografía especializada sobre el tema de la calidad educativa. No sorprende, desde luego, la ingenuidad propia de estos planteamientos cuando omiten hacer referencia a los dictámenes que provienen de los organismos internacionales que monitorean todo sobre el planeta y que como el Fondo Monetario Internacional emiten las pautas para que se requiere hacer en materia educativa.

HACIA LA TRANSFORMACIÓN UNIVERSITARIA

En términos generales las definiciones o ideas desarrolladas en el apartado anterior podrían generar amplia consenso. Sin embargo, cuando se trata de implementar el criterio de calidad educativa al ámbito universitario son amplios los debates que se han desarrollado, escenario comprensible si se tiene en cuenta que este debate hunde sus fundamentos en la esfera de la política.

Política entendida no como esfera de los partidos políticos o procesos electorales, sino como lo relacionado a la esfera de lo público. Lo que implica discernir entre la opción de pensar la transformación universitaria apegada a las exigencias que impone la globalización y el mercado como entidad suprema que regula todo, o la opción política que se refiere a poner la universidad al servicio de las mayorías y en defensa de la vida.

Es importante destacar que en la actualidad uno de los temas que en-

ciende el debate en materia de educación superior es el de los rankings universitarios. En la actualidad, como lo reseña Yoguez (2008):

Existen tres enfoques respecto a lo que constituye excelencia en la educación superior. La primera orientación y tema de este artículo son los recursos/reputación, que hace énfasis en la importancia de la institución a través de los rankings, logros facultativos, niveles de investigación, recursos materiales y financieros. El segundo es el modelo centrado en el cliente, el cual se enfoca en la experiencia del estudiante, prácticas de calidad, programas de la facultad, empleadores y, lo más importante, la satisfacción de los estudiantes con los programas, servicios e instalaciones. El tercer modelo es un modelo de inversión estratégica, se enfoca en el retorno de la inversión, análisis de costo-beneficio, control de gastos, productividad, retención de alumnos. En la actualidad, el primer modelo tiende a ser el preferido, sin dejar de lado las acreditaciones, revisiones externas, patrón en vías de cambio. Los estudiantes, padres de familia y los empleadores enfatizan el segundo modelo. Los gobiernos, por lo general, se inclinan más por el modelo estratégico. (p. 116)

Los criterios contemplados en estas versiones de ranking, obedecen a las exigencias de la globalización y la competitividad propia del neoliberalismo actual. Costos-beneficios, inversión, prácticas de calidad, empleadores, retorno de la inversión, productividad, son conceptos propios de una concepción mercantilizada de las universidades y reducen la calidad de la educación a el análisis de estos criterios.

De ahí que, desde la clásica concepción de la calidad de la educación –desarrollada al principio de este ensayo– se plantee a continuación un

salto sustantivo de lo que -desde una perspectiva humanista- ha de ser la transformación universitaria en la actualidad. Se trata de esbozar algunas ideas que contrarresten el proceso de mercantilización de la educación universitaria y la imposición del neoliberalismo como pensamiento único al que ha de ajustarse el intento de toda transformación educativa.

La universidad, si bien ha de estar al corriente de los avances científicos y tecnológicos que se suceden en el ámbito mundial, debe tributar al contexto económico, social y político en el que se encuentra inmersa. Se requiere de una institución universitaria territorializada, que desde las diversas áreas del conocimiento contribuye a la solución de los problemas apremiantes de su entorno y con ello a elevar la calidad de vida de los ciudadanos. Una universidad que esté al servicio de ejecutar proyectos locales contra la pobreza, el desempleo, la insalubridad, entre tantos otros, eso sí, sin olvidar su contribución a los problemas globales como la preservación del ambiente, la defensa de los derechos humanos, la paz, por solo nombrar algunos.

Se requiere de una transformación universitaria que tribute a lo público. Que Fije metas y propósitos en respuesta a los intereses de la sociedad en la cual esta circunscrita, lo que implica que sus producciones científicas, técnicas y tecnológicas deban estar en consonancia con la realidad social. Por ello debe contemplar en sus planes de formación un profundo contenido ético y político. Así como lo señala Castellano (s/f):

(...) es de crucial importancia que en la formación de profesionales (...) se integren ejes curriculares mediante los cuales se incentive la reflexión permanente sobre la responsabilidad social (...) Sobre los impactos, quizás no deseados, que sobre los sociosistemas y sobre los ecosistemas pueden generar las transferencias de tecnologías (y conocimientos) Esto promueve el ejercicio del pensamiento crítico, que debe ser potestad de todas las instituciones universitarias. (p. 154)

Se requiere de una transformación universitaria que indiscipline las aéreas del conocimiento. Que propicie el dialogo de saberes desde la perspectiva de la complejidad, que sea capaz de comprender y valorar el impacto de la ciencia y la tecnología en la vida de los seres humanos y sobre la naturaleza. Que sea capaz de escuchar los saberes no científicos, de la que son portadores los pueblos y que han amasado en su historia. Que se cuestione sobre a quién benefician los avances científicos y tecnológicos de las grandes corporaciones.

Se requiere repolitizar la educación universitaria. Derribar el mito de objetividad y neutralidad del quehacer científico y tecnológico. Definir para ello la opción de formar profesionales que contribuyan a la acumulación y reproducción del capital de las élites empresariales o formar científicos, técnicos y humanistas capaces de solidarizarse con el drama de las grandes mayorías víctimas de la pobreza y contribuir con ello en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Para lo cual, la transformación universitaria debe:

Exclaustrar a los profesores y estudiantes de los estrechos muros de la Universidad, volcándolos hacia la convivencia con la población, allí donde ella vive y trabaja. Y hacerlo no en calidad de observadores motivados por una mera curiosidad intelectual, sino de compañeros activos y solida-

rios, predispuestos a poner el hombro para ayudar, más por actos que por palabras, a mejorar sus condiciones de vida y de trabajo. (Ribeiro, 2006: p. 65)

La transformación universitaria debe obedecer a su vinculación con el desarrollo local, de ahí la importancia de estar al servicio de identificar las necesidades fundamentales de la población. Se estaría hablando de la pertinencia social del conocimiento generado en las instituciones universitarias. Un conocimiento que replantee su misión extensionista, dado que lo que se procura es que la Universidad acompañe a las comunidades en la solución de sus problemas y no que sea de proyectos y soluciones mesiánicas concebidas en los “laboratorios”

Todo esto atañe a la reorientación de las políticas académicas de las instituciones de educación universitarias, de lo contrario, la educación impartida continuará promoviendo una visión instrumental de los recursos naturales y de las relaciones sociales de producción en general, lo que al final reproduce la lógica de la rentabilidad, lo cual subordina el interés de las mayorías de mejorar las condiciones de vida a los grupos que ejercen la hegemonía global.

Tras el velo de la eficacia y eficiencia, se le exige a las universidades someterse a los rigores de una sociedad mercantilizada, con el pretexto de formar profesionales que tributen al modelo de desarrollo impuesto por la sociedad capitalista neoliberal. Esa lógica empresarial permea hoy las transformaciones que se suceden en

el ámbito universitario, está de moda la creación de corporaciones de educación superior. Se busca, en fin de cuentas, someter a la universidad a la rigurosidad milimétricamente de la lógica empresarial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar, V (2017). El Concepto Calidad en Educación Universitaria: Clave para el logro de Competitividad Institucional. Revista Iberoamericana de Educación. Cuba ISSN: 1681-5653. Disponible en :<https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/11048/2013000000738.pdf?sequence=1&isAllowed>. [Consulta 23 Septiembre 2018]

ARRÍEN, Juan B (1997). Calidad y acreditación: exigencias a las universidades. En la educación superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe, tomo I. Ediciones CRESALC/UNESCO. Caracas (Venezuela). Págs. 447-460.

Castellano, María E (s/f) Enseñanza tecnológica, transferencia de tecnología y transformación social, en La Universidad se reforma. UNESCO-IESALC. Caracas, Venezuela.

Fernández Lamarra, N. (2004). Hacia la convergencia de los sistemas de educación superior en Argentina. Revista Iberoamericana de Educación. N°35. Madrid. Disponible en <file:///C:/Documents%20and%20Settings/Administrador/Mis%20documentos/Downloads/31-160-1-PB.pdf>. (Consultado : 2020-12-17).

Hurtado, L. (2007). Paradigmas y métodos de investigaciones en tiempos de cambio. Valencia, Venezuela. Editorial Episteme Consultores Asociados, C.A.

Laies, G (2011) 2° Seminario Internacional de Educación Integral, La función directiva, E. A. L., & De Acom-

pañamiento, P. R. O. G. R. A. M. A. Resultados del estudio a dos años del término del programa I. De Educación, 13-44

López, Pablo. (2010). VARIABLES ASOCIADAS A LA GESTION ESCOLAR COMO FACTORES DE CALIDAD EDUCATIVA. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 36(1), 147-158. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052010000100008>

Morán, Lino (2010) Transformación universitaria ante los retos del siglo XXI. Ediluz. Maracaibo-Venezuela

Petralla, Ricardo (2019) La Educación victim de cinco trampas en https://asgoped.files.wordpress.com/2019/02/10_petrella.pdf

Yao, Fao (2015). Los Factores que Influyen en la Calidad de la Educación. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia. Artículo Publicado. Itinerario Educativo. ISSN 0121- 2753. Disponible en :<https://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/articulo>. [Consulta 23 Septiembre 2018]

Yoguez Seoane, Amalia. (2009). ¿Cómo se evalúan las Universidades de Clase Mundial?. Revista de la educación superior, 38(150), 113-120. Recuperado en 16 de diciembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602009000200007&lng=es&tlng=es.